

## **La transición demográfica en América Latina y la repercusión de las transferencias intergeneracionales**

CANUL-ALCOCER, Yesenia Magaly†

Recibido 19 de Marzo, 2015; Aceptado 23 de Junio, 2015

---

### **Resumen**

Existen tres factores que determinan el consumo de las generaciones futuras: las preferencias de los individuos, la innovación en tecnología y las transferencias en especie o monetarias de las generaciones precedentes. Las últimas, forman parte del canal de transmisión del crecimiento económico de cada economía. La acumulación de capital como objetivo primordial del crecimiento, busca dejar los insumos necesarios para la producción en las generaciones futuras. Los jóvenes que se encuentren en economías donde la población laboral aportó los insumos necesarios para continuar con la productividad económica, no tendrán que comenzar a formar stocks de capital; por otra parte, la población joven que entre a la etapa laboral con riqueza en producción menor, tendrá que dinamizar desde abajo su economía.

### **Transición Demográfica Transferencias**

---

**Citación:** CANUL-ALCOCER, Yesenia Magaly. La transición demográfica en América Latina y la repercusión de las transferencias intergeneracionales. *Revista de Desarrollo Económico* 2015, 2-3: 274-286

---

---

† Investigador contribuyendo como primer autor.

**Introducción**

Existen tres factores que determinan el consumo de las generaciones futuras: las preferencias de los individuos, la innovación en tecnología y las transferencias en especie o monetarias de las generaciones precedentes. Las últimas, forman parte del canal de transmisión del crecimiento económico de cada economía. La acumulación de capital como objetivo primordial del crecimiento, busca dejar los insumos necesarios para la producción en las generaciones futuras. Los jóvenes que se encuentren en economías donde la población laboral aportó los insumos necesarios para continuar con la productividad económica, no tendrán que comenzar a formar stocks de capital; por otra parte, la población joven que entre a la etapa laboral con riqueza en producción menor, tendrá que dinamizar desde abajo su economía.

La importancia de transferir a las generaciones futuras ciertos cimientos para la producción y así dejar las bases necesarias para los sectores alimentarios, industriales y manufactureros, entre otros, radica principalmente en las consecuencias que pueden tener la dinámica demográfica, el empoderamiento de ciertos grupos de la sociedad y el diseño de políticas públicas eficaces para los sectores con menores oportunidades para el desarrollo de sus capacidades. Precisamente la dinámica demográfica ha venido mostrando alrededor del mundo, las consecuencias de los llamados bonos demográficos, resultados de periodos en donde las tasas de natalidad superaron los 40 nacimientos por cada 100 mil habitantes, población que actualmente se halla en la transición de laboral a dependiente.

La transición demográfica generará incrementos en las transferencias públicas y privadas a través de los años, las cuales incitan a replantear el diseño de políticas en seguridad social, protección social, educación, salud, entre otros rubros.

La metodología de cuentas nacionales de transferencias en Latinoamérica llevadas a cabo por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), muestra las primeras estimaciones en los países como México, Brasil Costa Rica, Chile y Uruguay. Los resultados muestran el alto grado de dependencia de las transferencias intergeneracionales, enfocando su mayor peso en las entregadas por subvenciones o subsidios del Estado. Tales resultados son presentados en el último apartado de este trabajo, no sin antes presentar en la primera parte la base teórica de las transferencias intergeneracionales sustentadas en la teoría del ciclo de vida planteada por Franco Modigliani; seguida del contexto demográfico mundial y la contextualización de lo que contemplan las transferencias intergeneracionales.

**Economía Generacional**

La dinámica poblacional comienza a cobrar importancia desde el siglo XVIII con Thomas Malthus (1776). La teoría poblacional de Malthus (1776) hace un acercamiento a lo que se deparaba para el futuro, ante el crecimiento incontrolado de la población y la no previsión de las economías. Señalaba que el freno último del crecimiento poblacional sería la escasez de alimentos y la caída del sistema económico como tal.

Bajo estas ideas, se presentaba en contra del incremento de transferencias asistenciales para la población con menores niveles de renta. Malthus justificaba su negatividad ante el apoyo en transferencias a la población en estado de pobreza, debido a que se volverían una carga para el Estado, además de generar incentivos en su reproducción.

De esta manera, se han extendido a lo largo de la literatura económica, esbozos y tratados que van dirigidos a explicar la influencia de la estructura etaria de la población sobre los flujos económicos, también llamadas transferencias, que se otorgan de un grupo poblacional a otro (CEPAL, 2010). Se han desarrollado distintos modelos que incluyen los efectos de comportamientos económicos intertemporales (consumo y producción), sobre la economía, destacando los trabajos de Ramsey (1928), Samuelson (1958), Cass (1965), Koopmas (1965) y Diamond (1965). Estos son planteados a partir de los supuestos básicos de los modelos de crecimiento económico con bases microeconómicas. Estos modelos llamados de expectativas racionales o enfoques intertemporales, plantean extensiones con la incorporación del sector público, ya sea a través de las transferencias o subvenciones y la recaudación fiscal<sup>4</sup>.

El enfoque intertemporal de la economía visto desde el lado del consumo, ha destacado con trabajos explicados a través de modelos, dentro de los cuales sobresalen:

---

<sup>4</sup> Para ejercicios posteriores de investigación sobre estas vertientes, véase *Cuentas Generacionales* (Auerbach, J., & Kotlikoff, 1994).

“L teoría de las Generaciones Traslapadas” de Samuelson (1958), “La teoría del consumo basada en la renta permanente” de Milton Friedman (1950) y “El modelo del ciclo de vida” de Franco Modigliani (1985) (Blanchard, Amighini, & Giavazzi, 2012).

Recordemos que a partir de la concepción Keynesiana del consumo, en la cual se afirmaba que una proporción del ingreso es usada para tal actividad, si y solo si, se reportaba en una cantidad menor, nunca mayor. De tal postulado, salió el concepto de la propensión marginal a consumir, cuyo significado es la proporción del ingreso disponible de los hogares utilizada para consumir. Nótese que la función del consumo introducida por Keynes relacionaba el consumo actual contra el consumo futuro. El economista Irving Fischer planteó un modelo de elección a través del tiempo, con la justificación de que la función keynesiana del consumo resulta incompleta, debido a que el ingreso percibido en la actualidad, siempre es usado, no sin antes tomar decisiones previsoras del ingreso del que quizás se dispongan en el futuro (Mankiw, 2014).

En 1957, el economista Milton Friedman presenta una concepción del consumo basada en la idea de Irving Fisher –la intertemporalidad del consumo- presentando una distinción dentro del mismo concepto. Para Friedman (1957), la idea del consumo deriva del ingreso, pero el éste lo concibe como la suma de dos componentes: la renta permanente y la renta transitoria. Como su nombre lo dice, el primer componente es aquella renta que persiste a través del tiempo – permanente-, “es la parte de la renta que la gente espera que persista en el futuro (Mankiw, 2014, pág. 660)”. La renta transitoria entonces, es resultado de las variaciones a través del tiempo de la renta permanente.

Por otra parte, Franco Modigliani sustenta la intertemporalidad del consumo de Fisher introduciendo el ahorro como concepto de transición del consumo actual al futuro. Modigliani (1985) plantea, que las personas son previsoras, porque conocen que a cierta edad dejarán de ser productivas –etapa de jubilación–, en consecuencia, ahorran durante su etapa productiva, para conservar los niveles de consumo actual que demandan. La renta varía a lo largo de la vida, no sólo por la etapa de productividad de las personas, sino por la riqueza que tienen en el año  $t$  y la expectativa en renta  $Y$  que esperan seguir teniendo en la etapa de su jubilación a la edad  $R$ . La pregunta que se planteó Modigliani, no es qué renta deberá alcanzar en la actualidad, para sostener el consumo del futuro; sino, qué nivel de consumo –de tal manera que sea uniforme– deberá enfrentar en la actualidad, para conservarlo a lo largo de su vida (Mankiw, 2014).

Las ideas de Modigliani tuvieron un planteamiento tal que, contemplaban a un consumidor previsor del futuro, con la ubicación temporal y la implicación de ciertas etapas de su vida (joven, jubilado). De manera agregada, Friedman planteó la idea del consumo intertemporal sin ahondar demasiado en las etapas de vida de los individuos. Ambas funciones de consumo planteadas por los autores, responden a conductas de largo plazo. Al modelo del ciclo de vida, se anexaron o agregaron algunos supuestos y adecuaciones, ejemplo de éstos, fueron los trabajos presentados por Ramsey (1928), Cass (1965) y Koopmas (1965).

Para Ramsey (1928), el horizonte temporal resulta ser infinito, por lo que el consumo de los hogares trasciende en un tiempo determinado.

El mismo individuo que en un momento de su vida es “joven”, al ser racional con respecto al futuro, busca suavizar su consumo para cuando sea “viejo” (Roemer, 2006). De esta forma, se supone que los hogares compuestos de manera homogénea y con individuos racionales, distribuyen su renta (procedente del trabajo y capital) entre consumo y ahorro con el objetivo de maximizar su nivel de utilidad a lo largo del ciclo vital.

El consumo de cada miembro de la familia en el presente, es expresado a través de una función de utilidad instantánea, ya que nos brinda el nivel de utilidad del hogar de acuerdo al periodo en el que lo estudiemos. Dado que esta utilidad instantánea por individuo, es obtenida a partir del consumo por el número de personas que habitan en el mismo hogar a través del tiempo. Tomando en cuenta una tasa de descuento  $\rho$ , que representa la proporción a la que estaría dispuesto a descontar el consumo futuro para poder disfrutar del consumo presente. Ante valores altos de  $\rho$ , menor es el valor que la economía de los hogares otorga consumo futuro con el consumo presente. De manera inversa, si la generación presente, tiene un grado mayor de consumo, la generación futura, tendrá que moderar su consumo ante la carencia de recursos y viceversa (Ramsey, 1928).

Otras extensiones del modelo del ciclo de vida, contempla al traslape que existe entre generaciones, dado el supuesto que el consumo actual de las personas improductivas puede financiarse por la productividad de las personas productivas. Precisamente el Modelo de las Generaciones Traslapadas de Samuelson (1958), con el que se toma partida, en el estudio comparativo de un individuo en la actualidad frente a uno de una generación posterior, aunque en un momento dado, ambos individuos coexistan.

“La racionalidad económica, implícita en los modelos de ciclo vital lleva a los agentes al suavizado de su consumo que se emancipa así de los flujos de ingresos (Sánchez & Rodríguez, 2004:2).” Esta hipótesis, afirma que, si la generación presente, modera su consumo y optimiza los recursos del presente, es muy posible que las generaciones futuras puedan alcanzar el mismo grado de consumo, en consecuencia, el nivel de captación de ingresos, no afectará tampoco a la generación precedente.

Diamond (1965) desarrolla el modelo de las generaciones solapadas o traslapadas, sin embargo este autor marca la distinción entre los modelos de los ciclos de vida de Ramsey (1965), destacando la idea del flujo continuo de los hogares, y el supuesto es básicamente que nacen nuevos miembros de los hogares quienes vienen a sustituir a los que van muriendo (Sánchez & Rodríguez, 2004). El nuevo supuesto que señala Diamond (1965), el recambio de la población resulta más sencillo ante la presentación de un segundo supuesto que caracteriza a este modelo. La definición de las variables se hace conforme a dos periodos, es decir, la valoración del tiempo continuo que se manejaba en los modelos del ciclo de vida, se transforma en tiempo discreto. Esto agrega a la primera exposición del modelo de generaciones solapadas una delimitación más específica del tiempo, ya que se supone que la vida del individuo sólo dura dos periodos de tiempo: juventud y vejez (Roemer, 2006).

Como los individuos sólo viven por dos periodos, durante el periodo de juventud cada individuo suministra una unidad de trabajo y divide la renta laboral entre su consumo y su ahorro. Mientras que cuando llega a ser viejo, únicamente se dedica a consumir sus ahorros y cualquier interés que haya obtenido en su periodo de juventud.

Se genera una dependencia entre el individuo viejo, a partir de las actividades productivas realizadas en su etapa de juventud; sin embargo, esto no toma en cuenta la dependencia del mismo individuo sobre otros, y de la actividad que los mismos realizan (Diamond, 1965).

En el modelo de Diamond (1965), se expone una de las problemáticas que da paso al análisis de modelos de expectativas racionales, que muestre la dependencia de la productividad entre individuos no sólo del horizonte temporal. Esta problemática radica básicamente en que los individuos nacidos en distintos periodos del tiempo, obtienen distintitos niveles de utilidad, dada estas circunstancias autores como Roemer (2006) señalan la falta de claridad o el modo apropiado de evaluar el bienestar social.

### **Transferencias intergeneracionales**

Los cambios relativos entre los segmentos de la población generan modificaciones a las llamadas transferencias intergeneracionales, las cuales se conforman por el consumo que se extiende a lo largo de toda la vida – principalmente en cuanto a bienes públicos-, ya sea por la inversión en desarrollo de capacidades (educación, salud, protección social y cuidado asistencial) o por la transmisión de riqueza privada a los familiares (herencias, ahorro privado, pensiones, manutención, entre otros).

Tanto los niños como las personas mayores presentan necesidades de consumo que van desde las más básicas, como alimento, vestimenta y vivienda, hasta las más complejas, como la educación en el caso de los niños y el cuidado de la salud de las personas mayores.

Aunque con algunas variaciones, gran parte de las necesidades de consumo de las personas que integran estos dos grupos etaria se satisfacen a través de importantes flujos de recursos económicos provenientes de la población en edad de trabajar. Existen otras situaciones todavía más complejas, como las que se originan a partir de ahorros sobre el ingreso laboral que más tarde se convierten, por medio de inversiones directas o de instituciones financieras, en flujos económicos necesarios para la mantención en las edades avanzadas. El conjunto de todos estos flujos constituye la economía generacional (CEPAL, 2010, pág. 178).

El impacto de las transferencias a través de las generaciones, suele ir dirigido a exacerbar o disminuir la igualdad o desigualdad social y el crecimiento económico. Recordemos que el segundo impacto, sobre el crecimiento económico entendido como la acumulación de capital, busca cumplir dos objetivos: transmitir riqueza a las generaciones futuras y apoyo en las edades avanzadas (CEPAL, 2010). Mientras que la desigualdad social, puede, en caso contrario, mermar la distribución de la riqueza en el interior de las economías y heredar los niveles de pobreza de una generación a otra. “...durante la transición demográfica hay un periodo en que la fuerza de trabajo crece más rápidamente que las población dependiente de ella, no sólo debido a la caída de la fecundidad, sino también a la creciente participación de la mujer en el mercado laboral. De mantenerse constante otros factores, esta situación produce un bono demográfico caracterizado por una liberación de recursos que pueden utilizarse para incrementar el bienestar de la familia o invertir en el desarrollo de capacidades y capital físico con el fin de promover el crecimiento y el desarrollo económico a largo plazo (CEPAL, 2010, pág. 178)”.

Bajo este contexto, las transferencias intergeneracionales contribuyen a plantear el panorama prolífico para la evaluación de políticas públicas actuales y la modificación de las mismas, para el diseño de las futuras.

Así mismo, el cómo cada economía estructura las transferencias intergeneracionales, demuestra el énfasis que ésta confiere al desarrollo de capacidades según sectores de la población.

### **Transición demográfica a nivel mundial**

La importancia en conocer la cantidad de personas en edad laboral contra las que no lo están, radica en la sostenibilidad de las economías que tienen dentro de sus objetivos, la redistribución de la riqueza. Recordemos que la redistribución, surge por la incapacidad de ciertas partes de la población para generar ingresos. A la población que no se halla en la etapa productiva –o laboral- se conoce como población dependiente, en la mayoría de los países, la ésta se conforme por los menores de edad, las personas en la etapa de vejez y las personas inhabilitadas o incapacitadas físicamente. Los Estados, tienen dentro de sus funciones el proporcionar mediante distintos mecanismos de seguridad social, las transferencias monetarias o en especie, necesarias para el pleno desarrollo de la población dependiente.

A partir de 1950, el incremento de la población dependiente a nivel mundial no resultaba un problema, incluso a mediados del siglo XX, en muchos países en desarrollo se presentó un aumento en el número de hijos por pareja (Mason & Lee, 2001). Entre 1946 y 1964, periodo posterior a la segunda guerra mundial, países como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos tuvieron incrementos en sus tasas de natalidad.



Las personas que nacieron durante esa generación, en su mayoría son las que actualmente se encuentran en la pirámide poblacional de los países, como personas en edad laboral<sup>5</sup>. En consecuencia, la generación del baby boom, como se les llamó, después del desfase actual de 35 a 40 años, resulta ser más numerosa que la suma de menores y personas en edad avanzada (Mason & Lee, 2001).

A partir del 2010, la generación nacida en 1950 se encontraba cumpliendo los 60 años. Si la generación del baby boom, comenzó en 1946, teníamos para el 2010 un grupo etario construido por la primera fase de la misma generación, que abarcó el nacimiento de bebés por cuatro años.

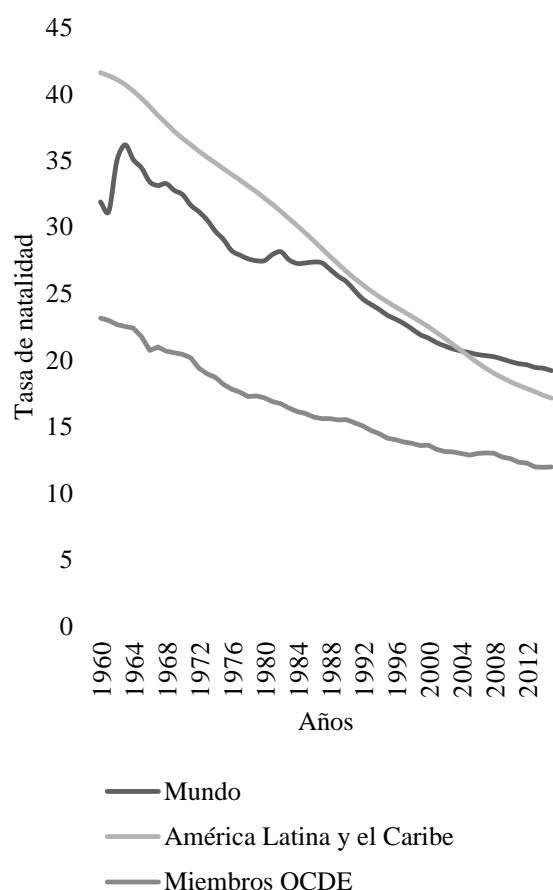
En la actualidad, la población nacida en 1946, se encuentra cumpliendo 70 años; mientras que la población nacida en 1964, se halla en los 52 años de edad. Esto muestra, que, la generación en donde las tasas de natalidad se dispararon, aún siguen entrando como parte de la población en edad avanzada.

Aunado a ello, la población que actualmente oscila entre los 37 y 51 años, pertenecientes a la llamada Generación X son los que se hallan en la población en edad de trabajar.

Asimismo, la población menor a los 37 pero mayor a los 25 años, correspondiente a la Generación Y o Millennials comienzan a tomar escaños de la pirámide poblacional, como parte de la población en edad de trabajar (Valles, 2014).

<sup>5</sup> Se considera población en edad laboral, aquella que se encuentra entre los 25 y 59 años. La elección de estas categorías se basa en los perfiles en edad con relación al consumo e ingreso del trabajo que se describen bajo la metodología planteada por *Cuentas Nacionales de Transferencias*, de la CEPAL.

Lo anterior, ha sido resultado de las modificaciones en las políticas poblacionales de los países, el gráfico uno muestra de forma marcada, como después de 2003 los países que conforman América Latina comienzan a descender por debajo de las tasas de natalidad reportadas a nivel mundial. Otro punto importante del gráfico, señala las altas tasas alcanzadas entre los años sesenta y setenta. De igual forma, se destaca el comportamiento de los países miembros de la OCDE, que en conjunto presentan tasas de natalidad menores a las presentadas a nivel mundial durante todos los años de estudio.



**Gráfico 1** Tasas de Natalidad en el Mundo, América Latina y Países.

*Fuente:* Elaboración a partir de indicadores del desarrollo del Banco Mundial.

## **Transferencias intergeneracionales en América Latina**

En 2004, los profesores Ronald Lee y Andrew Mason, lideraron un proyecto enfocado a determinar las cuentas nacionales de transferencias. Dicho estudio comenzó con tres países; Brasil, Chile y Estados Unidos; y más adelante, la provincia china de Taiwán se fincó como segundo objetivo. En 2010, el proyecto se aplicó a los países latinoamericanos dentro de los cuales figuraron Brasil, Chile, Costa Rica, México, Uruguay; dicho proyecto estuvo a cargo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población en coordinación con la CEPAL.

Ambos proyectos se encuentran basados en los componentes que explican al ciclo de vida económico, planteado por Franco Modigliani (1985). El ciclo de vida es un concepto longitudinal, que hace referencia al periodo de vida de un individuo o una generación, por ello la conveniencia de los datos de corte longitudinal empleados por los proyectos. Lo anterior permitió estimaciones históricas sobre los usos y asignaciones por edades en cuentas de transferencias (Mejía, 2008).

Las cuentas nacionales de transferencias (CNT) presentadas por el CELADE, buscan estimar el flujo de recursos entre grupos etarios y mostrar de qué manera cada uno de ellos depende del reparto y el ahorro para sostener el consumo en todas las etapas de la vida. Las cuentas contemplan todos los flujos económicos y, su presentación se realiza a partir de grupos etarios y el uso de activos acumulados en un momento dado de la vida para financiar el consumo de otro momento de la vida.

Las transferencias, se realizan a través de un ente público o privado, sobre todo, a través de instituciones privadas como empresas, compañías financieras y mercados (CEPAL, 2011).

Bajo los primeros reportes de los trabajos presentados por el CELADE, se realiza una subdivisión entre la población de ingresos altos y medios. La subdivisión antes mencionada, resalta que el consumo tiende a incrementarse conforme incrementa la edad.

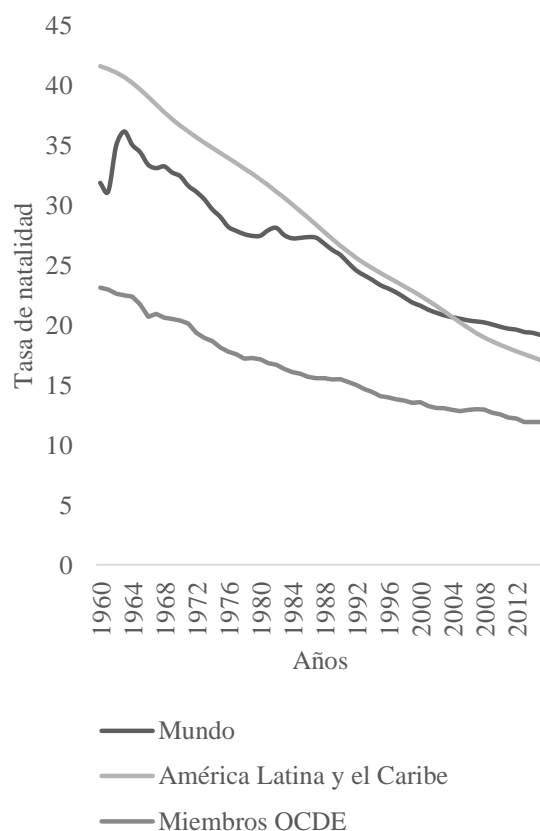
Sin embargo, los niveles de consumo en menores, con padres de ingresos altos, mantienen niveles de esta variable del 50 por ciento respecto al ingreso laboral per cápita, en tanto que, la población con ingresos medios dedican menos del 45 por ciento al consumo de los menores de edad (CEPAL, 2010).

Como hubo de esperarse, el nivel de consumo alcanza su cúspide entre los 30 y 50 años.

No obstante, como se muestra el gráfico 2 el consumo por persona en la población con ingreso medio comienza con el 43 por ciento al nacer, hasta alcanzar el 100 por ciento en torno a los 20 años, valor que se mantiene oscilante entre uno a cinco puntos porcentuales hasta la edad de 90 años.

La población con ingreso medio tiende a mostrar una diferencia significativa al transitar a la etapa de vejez, dado que por arriba de los 60 años el nivel de consumo se extiende por arriba del ingreso total per cápita, logrando valores relativos de 40 por ciento adicionales al llegar a los 90 años. (CEPAL, 2010).





**Gráfico 2** Tasas de Natalidad en el Mundo, América Latina y Países Miembros de la OCDE.

Fuente: *Elaboración a partir de indicadores del desarrollo del Banco Mundial.*

### Transferencias intergeneracionales en América Latina

En 2004, los profesores Ronald Lee y Andrew Mason, lideraron un proyecto enfocado a determinar las cuentas nacionales de transferencias. Dicho estudio comenzó con tres países; Brasil, Chile y Estados Unidos; y más adelante, la provincia china de Taiwán se fincó como segundo objetivo. En 2010, el proyecto se aplicó a los países latinoamericanos dentro de los cuales figuraron Brasil, Chile, Costa Rica, México, Uruguay.

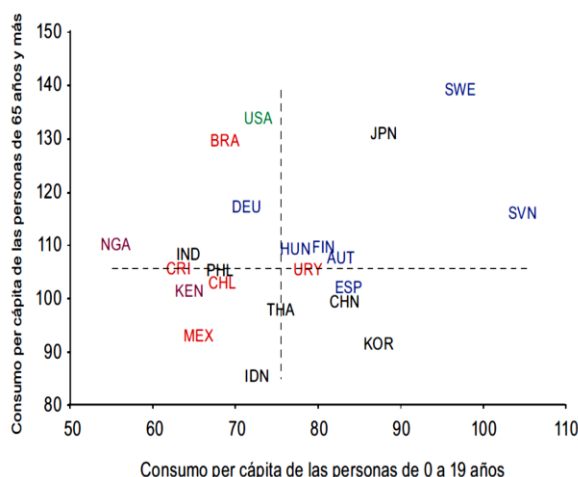
Dicho proyecto estuvo a cargo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población en coordinación con la CEPAL.

Ambos proyectos se encuentran basados en los componentes que explican al ciclo de vida económico, planteado por Franco Modigliani (1985). El ciclo de vida es un concepto longitudinal, que hace referencia al periodo de vida de un individuo o una generación, por ello la conveniencia de los datos de corte longitudinal empleados por los proyectos. Lo anterior permitió estimaciones históricas sobre los usos y asignaciones por edades en cuentas de transferencias (Mejía, 2008).

Las cuentas nacionales de transferencias (CNT) presentadas por el CELADE, buscan estimar el flujo de recursos entre grupos etarios y mostrar de qué manera cada uno de ellos depende del reparto y el ahorro para sostener el consumo en todas las etapas de la vida. Las cuentas contemplan todos los flujos económicos y, su presentación se realiza a partir de grupos etarios y el uso de activos acumulados en un momento dado de la vida para financiar el consumo de otro momento de la vida. Las transferencias, se realizan a través de un ente público o privado, sobre todo, a través de instituciones privadas como empresas, compañías financieras y mercados (CEPAL, 2011).

Bajo los primeros reportes de los trabajos presentados por el CELADE, se realiza una subdivisión entre la población de ingresos altos y medios. La subdivisión antes mencionada, resalta que el consumo tiende a incrementarse conforme incrementa la edad. Sin embargo, los niveles de consumo en menores, con padres de ingresos altos.

Mantienen niveles de esta variable del 50 por ciento respecto al ingreso laboral per cápita, en tanto que, la población con ingresos medios dedican menos del 45 por ciento al consumo de los menores de edad (CEPAL, 2010). Como hubo de esperarse, el nivel de consumo alcanza su cúspide entre los 30 y 50 años. No obstante, como se muestra el gráfico 2 el consumo por persona en la población con ingreso medio comienza con el 43 por ciento al nacer, hasta alcanzar el 100 por ciento en torno a los 20 años, valor que se mantiene oscilante entre uno a cinco puntos porcentuales hasta la edad de 90 años. La población con ingreso medio tiende a mostrar una diferencia significativa al transitar a la etapa de vejez, dado que por arriba de los 60 años el nivel de consumo se extiende por arriba del ingreso total per cápita, logrando valores relativos de 40 por ciento adicionales al llegar a los 90 años. (CEPAL, 2010).



**Gráfico 3** Consumo per cápita por edad, en países con ingreso medio y alto en relación con ingreso laboral per cápita entre las edades de 30 y 49 años, alrededor de 2000a/.

*Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, "National Transfer Accounts Version 1.0", Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California/Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.*

Nota: a/ El consumo per cápita en economías de ingreso medio es el promedio simple del Brasil, Chile, China, Costa Rica, las Filipinas, la India, Indonesia, México, Tailandia y el Uruguay. El consumo per cápita en economías de ingreso alto es el promedio simple de Alemania, Austria, Eslovenia, España, los Estados Unidos, Finlandia, Hungría, el Japón, la República de Corea y Suecia.

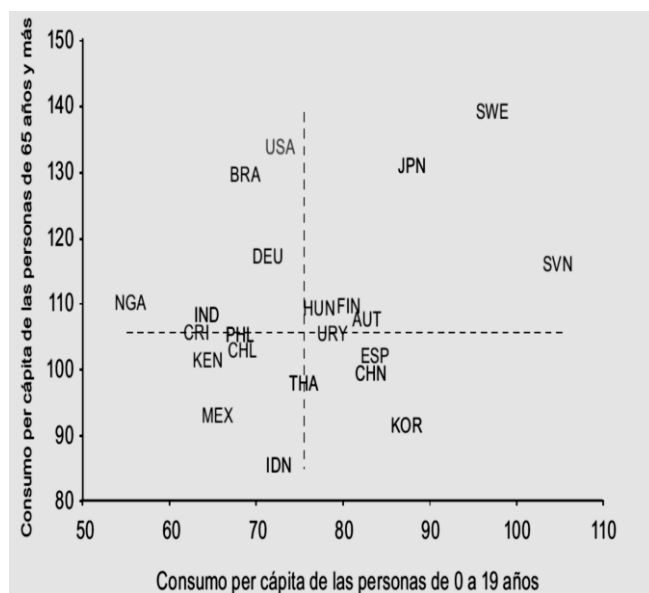
Como se señala en el gráfico anterior, los países pertenecientes a América Latina, en este caso: Brasil, Chile, Costa Rica, México y Uruguay se encuentran como parte de las economías con ingreso medio.

Dos características principales resaltan de los países latinoamericanos con respecto a los países de ingresos altos, primero: los niveles de consumo en menores a 15 años resultan entre un 15 y 33 por ciento menores a los segundos. Esto fue explicado por la gran presencia de consumo público, que representó un 62 por ciento más grande en países desarrollados (ingresos altos) que en países de ingresos medios. Los resultados indicaban que los países desarrollados, apostaban en mayor medida al desarrollo de capacidades de ello se desprendía el mayor consumo en éstos (CEPAL, 2011).

Una segunda característica es sobre los niveles de consumo en la población dependiente por arriba de los 60 años, mientras que en los países menos desarrollados (ingresos medios) el consumo era constante hasta el final de la vida en los demás países, el consumo representaba porcentajes por arriba del ingreso per cápita.

Esto se explicó a partir de dos implicaciones, los sistemas de pensiones universales y el gasto público en edades avanzadas, que resultan de gran relevancia en los países con altos ingresos (CEPAL, 2011).

Respecto a la comparación entre niveles de consumo entre los dos subgrupos de población dependiente, destacan dos países pertenecientes a América Latina: Brasil y México. En el gráfico 3 se muestra que el consumo relativo es poco menos del doble para las personas mayores en comparación con la población menor a los 19 años. México presenta un comportamiento a la inversa, donde el consumo relativo en menores de edad oscila entre los 60 y 70 por ciento del ingreso per cápita, esto es de 30 a 40 por ciento menos de lo que consume la población mayor los 65 años.



**Gráfico 4** Consumo per cápita de las personas mayores y jóvenes respecto del consumo per cápita de los adultos de entre 20 y 64 años, alrededor de 2000 a/.

Fuente: *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, "National Transfer Accounts Version 1.0", Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California/Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre 2010.*

Nota: a/ El consumo per cápita incluye el consumo privado y público. La línea punteada marca la mediana de la variable en cada eje.

Como se explicó al inicio de este trabajo, las transferencias netas suelen ser conformadas por transferencias públicas, familiares y reasignaciones basadas en activos. La obtención de los ingresos para subsanar los niveles de consumo antes presentados no sólo depende del ingreso laboral, sino del gravamen sobre la renta y bienes de consumo. Mientras que la población dependiente genera menos ingresos, por su condición no laboral, la carga se concentra en la población que trabaja. En América Latina, autores como Andras Uthoff (2010), han presentado los posibles impactos intergeneracionales en los países con marcadas transiciones por el bono demográfico: México, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay.

Uthoff (2010) encuentra que la prioridad en la transferencia actuales a las cohortes etarias en cada uno de los países analizados, genera impacto distintos en las proyecciones de consumo esperado para las mismas. Ejemplo de ello ocurre en México, en donde el autor halló mayor población joven que resulta ser atendida con principalmente con transferencia en el sector educativo. Por su parte, países como Brasil y Uruguay presentan mayor peso en la asignación en transferencias en salud. Únicamente Costa Rica presenta porcentajes relativos de mayores en gasto en materia de educación, salud, asistencia, previsión y trabajo. A nivel agregado, las transferencias públicas fueron de uno a dos tercios mayor que las transferencias privadas.

Entre los resultados por países, Andras Uthoff (2010) halló que en México la relación de dependencia entre la población joven y mayor con respecto a la población en edad laboral tiene a descender a partir del 2010.

Empero la dependencia por transferencias públicas, muestran ser incrementales a partir de 2020, y las transferencias familiares tienden a reducirse por debajo de las transferencias totales (públicas y familiares). Situación similar ocurre con Brasil, Costa Rica y Chile; aunque Uruguay por su parte, muestra incrementos menos oscilantes alrededor de lo que se transfería para el 2010.

La estimación presentada hasta 2050, muestra que Brasil resultará con transferencias públicas por arriba del 50 por ciento de lo reportado en el 2010, México se encuentra en el extremo, dado que sólo tendrá incrementos en transferencias públicas por arriba del 5 por ciento para el mismo año de estimación. Cabe mencionar que éste último presenta valores proyectados como déficit en transferencias de alrededor 5 por ciento a lo reportado en el 2010, entre 2010 a 2035. Tanto Chile, Uruguay y Costa Rica presentan al igual que Brasil, valores ascendentes en transferencias públicas a partir de la generación laboral de 2010 (Uthoff, 2010). De los primeros países que fueron estudiados en el proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencias, a cargo de la CELADE, México, Costa Rica y Uruguay presentan presiones por los flujos intergeneracionales de las transferencias netas de 2020 a 2030, para el primero, y en 2030 y 2040 respectivamente para los dos países restantes.

## Conclusiones

La metodología de cuentas nacionales transferencias se sustenta en las ideas presentadas por Franco Modigliani (1985) sobre el ciclo de vida, en donde se afirma que el consumo se extiende a través del periodo de vida, influencia los flujos presentes con respecto al futuro.

En consecuencia, como parte del ingreso obtenido no sólo en la actualidad sino en años precedentes.

Para conseguir esto deben organizarse y Las transferencias intergeneracionales, se componen de los flujos diferenciales entre ingresos y consumo a lo largo de los cohortes etarios, que transitan en la edad temprana menos a los 25 años como población dependiente hasta superar los 25 y llegar a los 60 años, conocida también como etapa productiva o laboral. El segundo segmento de dependencia ocurre al abandonar los 60 años y formar parte de la población en edad avanzada. Tanto el primer (0 a 25 años) como el segundo segmento (60 hasta los 100 años) dependiente de la población productiva, reciben transferencias netas positivas debido a niveles mayores de consumo que de ingreso.

El consumo tiende a suavizarse en la edad productiva, por la presencia de ingreso laboral. Sin embargo de acuerdo a las economías y a la prioridad que las mismas destinen a las transferencias a distintos sectores de la población, será el comportamiento que se suscite a través de los años.

La estimación realizada por el CELADE en el 2010, en los países con mayores niveles de transición demográfica en América Latina (Brasil, México, Chile, Costa Rica y Uruguay) muestran el grado de dependencia hacía las transferencias públicas por arriba de las transferencias familiares. De igual forma, se presentó que la evolución para el 2045 en transferencias públicas superaba arriba del 40 por ciento de lo reportado en el 2010 en países como Brasil y Chile, donde las transferencias en educación, salud y protección social fueron mayores al 30 por ciento del ingreso laboral per cápita.

Por otra parte, México y Uruguay presentaron tasas oscilantes por arriba del 1 al 5 por ciento del total de transferencias con respecto a las reportadas en el 2010.

Los resultados anteriores, denotan las consecuencias del proceso de envejecimiento y la reducida proporción laboral que mantendrá a ambos sectores de la población dependiente. Algo muy preocupante que se vislumbra con los trabajos presentados, es que el mayor destino de recursos públicos a la población dependiente en la actualidad, no garantiza del todo la disminución de las transferencias futuras, esto bajo dos consecuencias: primero, el incremento población en edad avanzada que en países como América Latina a falta de sistemas de pensiones universales tengan que depender de programas específicas para este sector; y en segunda, el grado de asistencialismo reportado, traslada las transferencias familiares a transferencias públicas.

### Referencias

Auerbach, A., J., G., & Kotlikoff, L. (1994). Generational Accounting: A meaning way to evaluate fiscal policy. *The Journal of Economic Perspective*, 73-94.

Blanchard, O., Amighini, A., & Giavazzi, F. (2012). *Macroeconomía* (Quinta ed.). Madrid: Pearson Educación, S.A.

CEPAL. (2010). *Economía generacional, sistemas de. Panorama social de América Latina*, 177-203.

\_\_\_\_\_. (2011). *Cuentas Nacionales de Transferencias: Una nueva forma de ver el cambio de la población y el crecimiento económico*. CEPAL-CELAD-CIIC.

Diamond, P. (1965). National Debt in a Neoclassical Growth Model. *American Economic Review*, 1126-1150.

Mankiw, G. (2014). *Macroeconomía* (Octava ed.). Barcelona: Antoni Bosch.

Mason, A., & Lee, R. (2001). Population aging and the generational economy: Key findings. En E. Elgar, *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective* (pág. Capítulo 1). Cheltenham: IDRC.

Mejía, I. (2008). Ciclo de vida económico en México. *La situación demográfica en México.*, 31-44.

Ramsey, F. P. (1928). A Mathematical Theory of Saving. *Economic Journal*, 543-559.

Roemer, D. (2006). *Macroeconomía Avanzada*. España: Mc Graw Hill.

Sánchez, J., & Rodríguez, F. (2004). *Política Fiscal y Balance Intergeneracional*. Universidad de Salamanca. Departamento de Economía.

Uthoff, A. (2010). *Transferencias intergeneracionales en América Latina: su importancia en el diseño de los sistemas de protección social*. Documentos de proyecto-CEPAL.

Valles, Y. (2014). De baby boomers a millennials, la necesaria evolución de las estructuras sociales. *Revista del Tecnológico de Monterrey*, 43-53.